



## **Evelio García ha celebrado su Pascua** **Por: Diácono Ángel Álvarez Mir**

**La Habana, enero 8:** La Comisión de Misión y Apostolado Bíblico, de esta Arquidiócesis de San Cristóbal de La Habana, ha perdido a uno de sus miembros más destacado y querido. Evelio García Quintero, Evelito, como le decíamos cariñosamente, ha partido al amanecer del día de hoy hacia la Casa del Padre. Contaba al morir 62 años, había nacido el 1 de junio de 1946, en el seno de una familia cristiana. Siendo un joven da sus primeros pasos en el seguimiento de Jesús. Se reúne en la Iglesia del Sagrado Corazón de Reina, invitado por el recordado Manuel García Gómez que nos dejara hace más tres años. Comienza para Evelio en aquellos lejanos días de la década de los 60 un caminar en la fe de Jesucristo.



Algunos años después conoce al ya fallecido P. Adolfo, antiguo hermano de La Salle, y en aquellos momentos párroco de Campo Florido, Barrera y encargado de otras comunidades: Bacuranao, La Gallega, Minas, Arango, etc. Evelio ya incursionaba por aquellos lugares, pero al conocer al P. Adolfo, éste le plantea la necesidad de catequistas para la localidad de Bacuranao que no tenía ninguno en aquel entonces. El acepta la invitación del P. Adolfo y comienza a visitar aquella localidad, donde el sacerdote viene una sola vez a la semana dice la misa y se va para atender a otras comunidades. Evelio comienza a acompañar a aquella comunidad, visita el pueblo, atrae a niños y adolescentes, conversa con los ancianos, visita la familia de los que tienen presos y a los enfermos, establece relaciones ecuménicas con algunos miembros de otras comunidades cristianas.

Durante más de 30 años ésa será su misión principal, todos los sábados parte muy temprano hacia el poblado de Bacuranao y regresa tarde en la noche a su casa en San Miguel del Padrón, al día siguiente da catequesis en su capilla de Juanelo, donde asistía a Misa todos los domingos sin perder uno. Evelio, desde el año 1996, es miembro de la Comisión de Misión, y miembro destacado, cooperando en todos los planes misioneros de la diócesis y aportando su gota de arena a la causa de la Evangelización. Siempre sin querer destacarse, sencillo como él era, y trabajando sin muy apaviento.

En la Semana Santa del 2007 parte conmigo a ayudar a la comunidad de Quivicán, donde somos acogidos por aquella querida comunidad local. Se encarga de los niños, eran siempre sus preferidos, también atiende a los adolescentes que lo siguen en todo como su tuviera almíbar. Dios le dio ese carisma y supo explotarlo muy bien, él sabía que lo tenía.

A finales del 2007 se le detecta un liposarcoma en su pierna izquierda, comienza Cristo a padecer en su persona. Lo operan el 18 de enero de 2008 y la expectativa de vida es poca: un año y pico. Le dan de alta en el hospital el 16 de julio y parte para su casa y sabe lo que tiene, pero se pone en manos de Dios, y se apresta a luchar por la vida. A partir del 4 de septiembre la salud comienza a resquebrajarse, la herida de la operación de su pierna izquierda comienza a destilar sangrara y mal olor, su hemoglobina cae y tiene que someterse a transfusiones, pide al Señor: Misericordia, pues me dice que no se atreve a pedir un milagro. Le digo, acepta la Voluntad de Dios y agárrate a Jesucristo y recuerda el Getsemaní. Evelio comienza a aceptar esa realidad y se dispone a subir al Calvario del sufrimiento sin cuento, unido al Maestro y Señor de su vida.

La muerte de todo cristiano nos debe hacer reflexionar a todos, pues Cristo también pasó por ella. ¿Qué hubo que Cristo no entregara por nosotros? ¿Con qué cosa se quedó Jesús en la cruz? Todo, absolutamente todo, lo dio por nosotros: su espíritu, su sangre, su perdón, sus vestidos, su Padre, hasta su propia madre y, cuando ya nada le quedaba, dio hasta el último aliento de vida que le restaba, entregándose a nosotros y por nosotros. En la cruz murió a todo lo que el mundo ofrece como camino fácil y cómodo, dando así la prueba máxima del amor: entregar su propia vida por el amado. En el sufrimiento aprendió que la cruz es vida, no es muerte, sólo hace morir en nosotros todo aquello que no nos deja vivir como vivió Jesús, el Hijo de Dios.

Evelio aprendió también esta lección con su muerte. Y su Iglesia, no le falló; hasta el último momento estuvo pendiente de él desde su cabeza visible en la diócesis hasta el más sencillo de sus miembros, todos hicieron lo que estaba a su alcance y él lo sabía. Todos lo animaron con su oración diaria. Además, se preparó bien para el viaje hacia la Casa del Padre y las maletas las tenía bien listas.

Se puede decir que Evelio se gastó bien en la misión evangelizadora, esa que pide a gritos la Iglesia, en su

Pastor Universal el Papa Benedicto XVI.

Sólo me resta decir parafraseando al libro bendito del Apocalipsis:

*Evelio, ya no hay noche para ti, ya no tienes necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor, tu Dios, te alumbrará y reinarás por los siglos de los siglos. Amén. (Ap. 22, 5)*

*Servicio de noticias-*

*Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2008-2010©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**